

HACIA UNA ORIENTACION DEL CONSUMO

A la hora de buscar los medios adecuados para elevar nuestro nivel de vida, es oportuno llamar la atención y hacer algunas consideraciones respecto a factores quizá algo olvidados en la nueva ordenación económica.

Es evidente la necesidad y urgencia de grandes inversiones que permitan un incremento notable de nuestra producción, creando al mismo tiempo nuevos puestos de trabajo que solucionen el problema del paro, encubierto o real. Superada la etapa inflacionista, la financiación de las inversiones deberá cubrirse con el ahorro nacional o con aportaciones de capital extranjero.

Dejamos aparte el capital extranjero, ajeno a nuestra regulación. Si queremos atraerle será, en concurrencia con otros países, mediante incentivos similares, al menos, a los de nuestros competidores.

El ahorro nacional sí podemos regularlo, e incrementarlo mediante la reducción de gastos considerados como «menos necesarios», tanto en el sector público como en el sector privado. Practicar los principios de una economía sana, gastando nuestros ingresos en bienes absolutamente precisos, debe ser postulado de nuestra hora económica. (No olvidemos los antecedentes domésticos de la Economía: «el buen orden y gobierno de la casa». Administrar de forma recta y prudente los recursos familiares, es cualidad indiscutible de las mujeres que rigen nuestros hogares.)

Resulta interesante comprobar la importancia de algunos de estos gastos que denominamos «menos necesarios».

CONSUMOS MENOS NECESARIOS

Sector y concepto	1954		1955		1956		1959
	Mill. ptas.	%	Mill. ptas.	%	Mill. ptas.	%	Mill. ptas.
I.—Sector privado ...	8.398,35	68,8	9.188,79	71,5	10.101,42	69,0	
1. Tabaco	3.496,22	28,7	3.618,63	28,1	3.937,25	26,9	
2. Espectáculos...	3.017,—	24,7	3.311,12	25,8	3.508,07	24,0	
3. Bebidas (in- cluido alcohó- licas)... ..	1.885,13	15,4	2.259,04	17,6	2.656,10	18,1	
II.—Sector público ...	3.803,87	31,2	3.670,53	28,5	4.545,58	31,0	
1. Prod. alimen- ticios, bebidas y tabaco... ..	3.803,87	31,2	3.670,53	28,5	4.545,58	31,0	
TOTAL ...	12.202,22	100,0	12.859,32	100,0	14.647,—	100,0	22.235,23 ¹
Indices	100,—		105,38		120,03		182,22
Renta Nacional	258.397,—		271.719,—		310.548,—		473.090,—
% R. N.	4,72		4,73		4,71		4,70 ¹

FUENTES: Contabilidad Nacional de España 1954, 1955 y 1956. Ministerio de Hacienda.
Renta Nacional: Memoria B. Bilbao 1959.

Si utilizamos como referencia el Programa de ordenación de las inversiones para 1959, la cifra de gastos «menos necesarios» excede del 25 por 100 del total previsto de inversión. Con el 80 por 100 del consumo en bienes «menos necesarios» se habría financiado el Plan nacional de la vivienda y solo el 50 por 100 habría bastado para cubrir la inversión en Obras Públicas, referidas ambas al mismo período de 1959.

¹ Estimado.

PROGRAMA DE ORDENACION DE LAS INVERSIONES DE 1959

Resumen general, por sectores, de la inversión bruta total

	Millones pesetas
Agricultura	15.773,40
Industrias básicas	16.566,40
Otras industrias	12.052,30
Obras públicas	11.457,90
Aeropuertos	484,59
Viviendas	17.921,48
Otras actividades	7.226,40
TOTAL	81.482,47

Ahora bien, estas consideraciones no pretenden propugnar una reducción drástica del consumo de tabaco o la asistencia a espectáculos, pongamos por caso. Perseguimos simplemente destacar la importancia de orientar debidamente nuestro consumo, de ordenarlo, de administrar «recta y prudentemente» todos nuestros recursos. Proceder en forma paralela a la racionalización y ordenación, ya iniciada, de nuestras inversiones.

La siguiente anécdota puede ser aleccionadora. Revela un elevado espíritu de austeridad, junto a la ya proverbial laboriosidad germana, puestas de manifiesto posteriormente en el llamado «milagro alemán». Un barco de guerra alemán en visita de cortesía a una ciudad andaluza (Alemania se repone de la 1.ª Guerra Mundial). Las autoridades locales invitan a comandante y oficiales, como es normal: cena de gala o similar. El comandante corresponde en su barco: copa de vino, sin más. (Es decir, con una lección de austeridad). El capitán germano se disculpa y explica la razón de su actitud. La situación penosa de su patria no es compatible con los dispendios en fiestas.

La austeridad, tal como aquí la entendemos, no es más que una jerarquización del consumo. Es reducir, incluso anular, la parte de renta gastada en bienes «menos necesarios» o en satisfacer deseos de orden inferior. No es racional tener insatisfechas necesidades naturales de primer orden o necesidades sociales de grado elevado, mientras despilfarramos alegremente una parte considerable de nuestro caudal.

La sociedad más elevada material y espiritualmente que todos deseamos y hemos soñado no está reflejada en el reparto de algunos de sus gastos, puestos de manifiesto en el cuadro siguiente, por ejemplo. Lo gastado en lectura —libros y revistas— es similar al gasto en jabón y puede indicar la

jerarquía de la cultura en la gradación del consumidor. Podría objetarse que se lee mucho en las bibliotecas públicas a causa del precio elevado de los libros, pero está comprobado no existe alrededor de la Biblioteca Nacional, fervor siquiera parecido al que rodea cualquier campo deportivo de categoría local. Hemos comparado los consumos de jabón y libros aunque parece ser tampoco consumimos lo que en buenas normas higiénicas sería normal; ello apunta nuevos tantos a nuestro razonamiento.

IMPORTANCIA RELATIVA DE ALGUNOS GASTOS FAMILIARES

Año: 1958

Primera necesidad		Menos necesarios		Otros	
Pan	7,48 %	Tabaco ...	1,76 %	Lectura ...	0,44 %
Leche y productos lácteos ...	4,70 %	Cine	1,23 %	Jabón	0,34 %
Carne	9,74 %	Café y bar.	1,36 %		
Huevos	3,73 %	Bebidas ...	2,58 %		
	25,65 %		6,93 %		

FUENTES: Encuesta sobre cuentas familiares I. N. E. 1959. (Conjunto provincial.)

Se ha dicho que civilizar un pueblo es hacerle sentir nuevas necesidades. Sin embargo estamos de acuerdo al apreciar diferencias notables, entre civilizar despertando el deseo de nuevos goces del espíritu, ya religiosos, ya culturales, o crear necesidades como beber Coca-Cola y enrolarse en las filas de un club de fútbol. En la comparación del consumo de libros y jabón comentada, será labor civilizadora el fomento de la lectura y el uso de jabón, por motivos culturales e higiénicos respectivamente, siendo ambas necesidades importantes aunque no estén al mismo nivel.

* * *

Establecida la importancia, necesidad y urgencia de ordenar el consumo, de jerarquizar los gastos según la importancia de la necesidad que satisfacen, proponemos los medios adecuados para lograrlo. Ambos son eficaces aunque no en igual grado: impuestos y propaganda.

La misión del impuesto en el Estado moderno, no es solo como fuente de ingresos estatales. Reviste más importancia como medio de encauzar la

economía nacional. Dentro de una política de orientación del consumo, puede utilizarse el impuesto para dificultar el gasto superfluo y menos necesario, llegando hasta hacerlo prohibitivo en algunos casos. Al contrario con el consumo necesario, que debe estimularse mediante reducciones o exenciones tributarias, llegando hasta facilitar créditos para este fin.

Resulta ocioso hablar de la importancia e influencia que la propaganda tiene en nuestros días. Su poder es casi ilimitado. Pero es triste reconocer que pocas veces es vehículo de la verdad; pocas veces las campañas publicitarias se orientan al bien común. (Recordemos algunas con agrado: campaña de prevención de accidentes de tráfico, de amabilidad, de protección ocular.)

A través de la publicidad puede fomentarse tanto la elevación cultural, como la adopción de una dieta alimenticia adecuada², o la importancia de la higiene, del descanso³, etc.

Además de la acción estimulante y positiva de la publicidad, existe otra cara: la negativa. Porque ¿hasta dónde debería permitirse, en una ordenación del consumo, ciertas propagandas, costosísimas, dedicadas a crear o sostener necesidades no solo ficticias, sino incluso perjudiciales? Debe limitarse determinada publicidad, que no solo busca popularizar artículos superfluos, sino también venderlos con márgenes superiores a los normales del ramo.

Una vez orientados los consumidores a través de los medios indicados, puede ocurrir que, dados los ingresos disponibles, los bienes necesarios de cierta importancia continúen siendo inasequibles (vivienda, alimentación racional, etc.) Y como las necesidades inferiores las hemos restringido grandemente, desaparecen los consumos de bienes superfluos que hacían las veces de sustitutivos de otros de orden más elevado pero lejos del alcance del consumidor. (Quienes carecen de vivienda adecuada son clientes más asiduos de bares y tabernas.) Esto rebasa los fines de este artículo, para entrar en la cuestión de una distribución de la renta nacional más justa que permita la satisfacción de las necesidades más apremiantes de todos los españoles.

Una última cuestión. Es preciso, junto a la ordenación y jerarquización del consumo, racionalizar el comercio para librar al sufrido consumidor del «saqueo» de bastantes márgenes comerciales⁴. (Otro «saqueo» ya fue suprimido: la depreciación monetaria).

FRANCISCO GOMEZ MORALES

² La influencia de una dieta alimenticia adecuada, ha sido puesta de manifiesto de forma palpable en Japón: la estatura media ha subido considerablemente en la generación posterior a la 2.^a Guerra Mundial.

³ En EE. UU. preocupa el aumento de las enfermedades mentales, muchas de ellas producidas por algo tan simple como el no saber descansar. Este es el caso de la enfermedad llamada de los dirigentes o úlcera del duodeno.

⁴ Entre estos hay que incluir los márgenes percibidos por las farmacias (40, 50 ó 60 por 100) con el agravante de recaer en artículos de consumo no ya necesarios sino urgentísimos e imprescindibles. El I. N. P. consigue descuentos del 50 por 100 de estos márgenes.

